

EL CÍRCULO FRATERNAL DEL INSTITUTO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE CHIHUAHUA: ÓRGANO DE OPOSICIÓN A LA EDUCACIÓN SOCIALISTA EN EL PERIODO 1934 A 1936

JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN/ FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN/ GUILLERMO HERNÁNDEZ OROZCO
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Chihuahua

RESUMEN: El presente trabajo analiza el papel que jugaron las agrupaciones estudiantiles como instrumento de promoción ideológica de la educación socialista en el periodo 1934-1936; particularmente los procesos internos que se dieron en la asociación estudiantil denominada Círculo Fraternal del Instituto Científico y Literario, que muy pronto fue concebido como un espacio de oposición a la escuela socialista; a diferencia de lo que sucedería en la Sociedad de Estudiantes Normalistas “Mariano Irigoyen” que, por su misma cercanía con las clases obreras y campesinas, representaría el canal adecuado para la promoción del socialismo.

La investigación esta basa principalmente en fuentes primarias que se obtuvieron del Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), de la hemeroteca de El Heraldo de Chihuahua, de una entrevista con una maestra egresada de la Escuela Normal del Estado

que fue formada por la generación de maestros influenciados por el pensamiento socialista; así como de fuentes secundarias que sirven para clarificar el tema y vincularlo con otros procesos sociales, políticos y educativos que se presentaron en ese periodo, tanto a nivel local como nacional. Todo ello se analiza a partir del paradigma crítico de la historia (Barros, 1993) (Santana Pérez, 2005).

PALABRAS CLAVE: Educación socialista, estudiantes, socialismo, ideología y educación, agrupaciones estudiantiles.

Introducción

El proyecto de la educación socialista, implementado formalmente en el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas, de 1934 a 1940; le asignó a las instituciones

educativas chihuahuenses la función de actuar como espacios de promoción ideológica. Éstas tenían la obligación moral de actuar bajo los lineamientos de la política educativa federal y debían convertirse en agentes propagandísticos de las nuevas concepciones, que no solamente planteaban un tipo distinto de escuela, sino que se oponían al modelo económico y social prevaleciente hasta el momento.

Para algunas instituciones educativas, como la Escuela Normal del Estado, el ideario socialista encontró una buena acogida entre los maestros y alumnos que, en su mayoría, tenían un origen socioeconómico pobre. Sin embargo, para otros planteles como la escuela preparatoria del Instituto Científico y Literario (ICL), los principios socialistas representaron un atentado directo contra los intereses de las clases económicas privilegiadas, puesto que allí acudían a realizar sus estudios los hijos de las familias de mayor renombre en la entidad.

Al interior del ICL, en donde funcionaba anexa la Escuela Normal del Estadoⁱ, se debatieron dos concepciones ideológicas acerca del tipo de sociedad que mejor convenía para lograr un país más justo y próspero. La primera estaba abanderada por la Escuela Normal y se basaba en la propuesta cardenista de caminar hacia un modelo económico con una profunda inclinación hacia el proletariado y con la mirada puesta en la colectivización de los medios de producción -al menos en el plano discursivo- que pronto la identificaron con las corrientes comunistas. Por otra parte, el ICL representaba una ideología basada en la burguesía, dueña del capital y de los medios de producción, que le apostaba el futuro del país a un modelo de libre mercado, protector de la propiedad privada y congruente con el naciente capitalismo industrial.

En este proceso de confrontación de posturas, el presente trabajo analiza el papel que jugaron las agrupaciones estudiantiles como instrumento de promoción ideológica; particularmente los procesos internos que se dieron en la asociación estudiantil denominada *Círculo Fraternal del Instituto Científico y Literario*, que muy pronto fue concebido como un espacio de oposición a la escuela socialista. Esta situación llevaría a las autoridades del plantel a enfocarse en la Sociedad de Estudiantes Normalistas “Mariano Irigoyen” que, por su misma cercanía con las clases obreras y campesinas, representaría el canal adecuado para la promoción del socialismo.

La investigación esta basa principalmente en fuentes primarias que se obtuvieron del Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), de la hemeroteca de El Heraldo de Chihuahua, de una entrevista con una maestra egresada de la Escuela

Normal del Estado que fue formada por la generación de maestros influenciados por el pensamiento socialista; así como de fuentes secundarias que sirven para clarificar el tema y vincularlo con otros procesos sociales, políticos y educativos que se presentaron en ese periodo, tanto a nivel local como nacional. Todo ello se analiza a partir del paradigma crítico de la historia (Barros, 1993) (Santana Pérez, 2005).

Antecedentes de la organización estudiantil en el ICL

Los grupos estudiantiles de la Escuela Normal del Estado fueron muy importantes para la promoción ideológica del socialismo, tanto en el propio plantel como en las áreas de influencia de las principales ciudades del estado, pues desde finales de la década de 1929 comenzaron a tener una intensa participación política en eventos nacionales que de alguna forma ayudaron a propagar los principios de la escuela socialistas mucho más allá del periodo cardenista y sirvieron de base para la organización estudiantil en Chihuahua y en particular en el ICL.

Dirigentes estudiantiles como José de Jesús Barrón e Ignacio Rojas Domínguezⁱⁱ acudían a Congresos Nacionales como el que tuvo lugar en Mérida, Yucatán 1929 (AHU, 1928: 6), mismos que favorecieron la conformación de agrupaciones socialistas de estudiantes a nivel nacional y local antes de que fuera oficializada la educación socialista con la reforma al artículo tercero en 1934.

El contacto de los estudiantes chihuahuense con la región sureste del país tiene un importante significado ya que precisamente Yucatán –junto con Veracruz y Tabasco- fue uno de los estados en donde se vivió la experiencia de la Escuela Racionalista en la década de 1920, que de alguna manera fue el antecedente de la escuela socialista. Además quien abanderó el proyecto racionalista en ese estado fue el gobernador socialista Felipe Carrillo Puerto y la primera escuela con esta orientación ideológica fue establecida por el maestro José de la Luz Mena en Chuminópolis, Mérida (Arteaga Castillo, 2005).

El reglamento del Instituto Científico y Literario de 1926 establecía el derecho a formar agrupaciones estudiantiles y por ello el 22 de noviembre de 1928 se registró la primera iniciativa de estudiantes de la Escuela Normal para establecer una Sociedad de Alumnos (AHU, 1928: 7). Con este antecedente se puede apreciar que los liderazgos estudiantiles se estaban perfilando en la Escuela Normal y más tarde serían ellos quienes tomarían la causa socialista en sus manos.

La oposición al proyecto socialista desde el Círculo Fraternal del ICL

El Círculo Fraternal fue constituido en 1929. Inicialmente lo integraba la Sociedad de Alumnos de la Escuela Preparatoria y de la Escuela Normal, pero en la medida en que se anexaron nuevas escuelas a la estructura del Instituto, se ampliaba la representación de estudiantes en esta agrupación. En el ciclo escolar 1932-1933 comienza a funcionar la Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, y en el de 1933-1934 la Escuela Secundaria,ⁱⁱⁱ con lo que el número máximo de participantes se logró en este último ciclo con un total de cuatro instituciones (AHU, 1932).

La operatividad de la agrupación estudiantil tuvo un periodo de crecimiento, pero una vez iniciada formalmente la educación socialista en 1934, salieron a relucir diferencias ideológicas entre estudiantes y maestros que abrieron el camino para la separación de agrupaciones estudiantiles y posteriormente de la Escuela Normal como dependencia del Instituto. Dichas divergencias obedecían principalmente a las diferencias socio-clasistas pues los estudiantes de la escuela preparatoria, como ya se mencionó, eran hijos de familias con una posición económica alta y acudían al plantel para cursar el último nivel de estudios que se ofrecía a nivel local y posteriormente se trasladaban a otras instituciones del centro del país o del extranjero para concluir su carrera. La Escuela Normal representaba el polo opuesto, pues a ella llegaban jóvenes de los estratos más pobres de la población, en su mayoría foráneos, que accedían a este nivel de estudios teniendo como principal medio de sustento las becas económicas otorgadas por el gobierno del estado. Al concluir su carrera, se incorporaban de inmediato al campo laboral en alguna escuela del estado.

Las divergencias ideológicas no se dieron de un momento a otro. A lo largo de la década de 1930 se fueron presentando diferentes eventos con los cuales se podía advertir que la separación de instituciones ocurriría tarde o temprano, mientras que la llegada de la educación socialista lo que hizo fue acelerar el proceso. Sin embargo, el hecho de que la dirección del plantel estuviera encabezada por maestros normalistas, de alguna manera le concedió ciertas prerrogativas y ventajas a la Escuela Normal, pero aumentó la animadversión entre los docentes que pronto vieron esta situación como un monopolio que impedía el acceso de otros profesionistas al cargo.

El profesor Barrón estuvo al tanto de lo que ocurría en las agrupaciones estudiantiles y desde luego tenía un interés especial por buscar que en ellas se fomentara una ideología acorde con los postulados de la educación socialista, por lo que no reparó en intentos por buscar que todos los estudiantes, sin importar si eran de una u otra escuela, estuvieran de acuerdo con la ideología revolucionaria del plantel.

La orientación ideológica que pretendía establecer la escuela socialista no tuvo impacto en el Circulo Fraternal. La agrupación terminó por ser inadecuada para utilizarla como canal de promoción del socialismo y el mismo profesor Barrón señaló en un oficio del 16 de febrero de 1935 que esta agrupación *“está completamente retrasado en su labor”* (AHU, 1934: 69) y decide establecer algunos cambios para reorientar sus actividades. Días antes, en diciembre de 1934, el maestro había recibido un informe de la celadora del plantel, Francisca Sánchez, en el sentido de que los integrantes del Círculo estaban dando un uso inadecuado a las oficinas destinadas para sus reuniones, por lo que decide solicitar la entrega de las llaves a la secretaría del plantel ya que sus actividades *“no llenan las finalidades de su función social”* (AHU, 1934: 69).

El apoyo brindado a las agrupaciones estudiantiles poco a poco fue inclinándose hacia las establecidas en la Escuela Normal en tanto no se hiciera algo con el cambio ideológico de los otros estudiantes y el incidente de las llaves fue aprovechado por el maestro Barrón para otorgar una autorización al recién formado Comité de Estudiantes Socialistas para que realizaran sus sesiones de trabajo en las oficinas asignadas al Circulo Fraternal, de manera que compartirían el espacio ya que *“con la nueva orientación que principiemos a dar a los muchachos componentes del Circulo, tengo la seguridad, de que en breve no existirán en lo absoluto desacuerdos entre ningún elemento de este Instituto* (AHU, 1934: 69).

Las fracturas estudiantiles también fueron evidentes entre los grupos femeninos que integraban el Circulo Fraternal del Instituto. En el ámbito político nacional se estaba generando una conciencia especial acerca del papel de la mujer y el mismo presidente Cárdenas pensaba que en el elemento femenino

También la revolución tiene puestas sus esperanzas, porque sabe que constituyen uno de los factores más fuertes para conseguir la modificación del criterio de la niñez y la organización de las clases adultas del país, que hoy están participando en la vida política con derroteros diferentes (Cárdenas, 1978 [1934], pág. 122).

En esas circunstancias, las alumnas de la Escuela Normal fueron las primeras en manifestar su desacuerdo con la organización estudiantil imperante hasta entonces y en noviembre de 1934 dirigieron un oficio al secretario del Instituto, profesor Barrón, para informarle sobre el acuerdo de separarse del Circulo Fraternal ya que las mujeres constituían un grupo solido que “por ser minoría no podría tener representación en ese conglomerado. Estando este grupo unido espiritualmente por lasos de verdadera fraternidad, opuesto por todo motivo a las tendencias de los muchachos, hemos resuelto trabajar aparte.” (AHU, 1934: 44).

El acto de separación constituye más bien un acto de rebeldía y choque con los intereses del Circulo Fraternal, pero no un movimiento legitimo por cuestiones de género ya que las estudiantes disidentes posteriormente se fundieron en la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos normalista y en el ciclo escolar 1936-1937 la anterior secretaria de la sociedad de alumnas, Gudelia Santillana, se desempeñaba como secretaria de la agrupación estudiantil de la Normal.

El maestro Barrón esperaba que al trabajar con la promoción ideológica de la educación socialista en el Instituto, pronto se integraran en un mismo frente todos los estudiantes que lo conformaban, pero no fue así. Salvo en contadas actividades hubo consenso y se pudo advertir una posición revolucionaria del estudiantado que respondía al espíritu socialista, pero incluso, al darse su destitución del cargo como director, en 1936, quienes encabezaron el movimiento de huelga en su defensa fueron los estudiantes Normalistas, mientras que los de la Escuela Secundaria^{iv} realizaron un contra movimiento a favor del nuevo director manifestando que:

Los que suscribimos, alumnos de la Escuela Secundaria y en representación de un buen número de alumnos de la misma escuela hacemos constar que a nosotros no nos afecta en nada el nombramiento del Sr. Francisco García Carranza, ya que estamos dispuestos a trabajar con cualquier director que sepa dirigir acertadamente las masas estudiantiles. (El Heraldo de Chihuahua, 1936).

Este acontecimiento represento un revés de los estudiantes para el maestro Barrón pues las causas que motivaron su separación del cargo al frente del Instituto fueron precisamente las actividades de corte ideológico que promovía en la institución y con las cuales se sintieron ofendidos integrantes de las esferas político-militares de la entidad que a su vez eran también quienes mantenían el control económico.

Las actividades de reorientación ideológica al interior del Circulo Fraternal se dieron desde 1934 pero fue hasta el año siguiente cuando se vieron ciertos avances. Esos dos años

corresponden al periodo de mayor actividad del profesor Barrón como promotor del socialismo, primero como secretario del Instituto hasta el mes de septiembre de 1935 y luego como director hasta mayo de 1936.

De manera general, a pesar de la insistencia para lograr un cambio ideológico en todos los estudiantes del Instituto, hay muy pocas evidencias que apunten hacia la radicalización comunista de los estudiantes con todas sus implicaciones, aun en la Escuela Normal; pues aunque hubo actos de rebeldía como el que se acaba de describir, quedaron muy lejos de protagonizar luchas como el combate religioso, por ejemplo, en donde se hiciera una defensa apasionada de posturas. Esto no quiere decir que la lucha anti-religiosa no se presentara, pero al menos fue con proporciones marcadamente distintas a las que se vivieron en otros lugares como Jalisco, el Estado de México, Puebla o Aguascalientes, por mencionar algunos (Camacho Sandoval, 1991) (Civera, 2002) (Valdés Silva, 1999) (Pérez Piñón, 2007).

Conclusiones

El Circulo Fraternal del ICL, como agrupación estudiantil, no desarrolló un papel importante en la promoción ideológica de la escuela socialista precisamente porque sus postulados no formaban parte de un programa político y educativo tendiente a beneficiar a las clases económicas ya de por si favorecidas. Esta situación llevó a la organización estudiantil a desempeñar un papel opositor en las actividades que estaba planteando la autoridad educativa federal y los mismos directivos del plantel.

De igual manera, el rumbo que tomo la corriente socialista en Chihuahua no fue casual. La misma conformación de los cuadros ideológicos inclinó la balanza hacia la Escuela Normal del Estado, pues todos los directores que ocuparon el puesto de 1934 a 1936 fueron maestros normalistas que actuaron como promotores del socialismo dentro y fuera del plantel. De ellos, el que desarrolló el papel más importante fue el maestro José de Jesús Barrón en el periodo que se desempeña como secretario de ICL en un principio y como director después.

Finalmente, las divergencias ideológicas entre los estudiantes normalistas y los no normalistas establecieron un periodo de fractura que se manifestó primeramente en las organizaciones de representación estudiantil y posteriormente se trasladó al ámbito de las actividades escolares de índole socialista que, a la larga, terminaron por darle el papel

protagónico a los integrantes de la Sociedad de Estudiantes Normalistas “Mariano Irigoyen”, aunque su desenlace sería la separación de la Escuela Normal del Estado y del Instituto Científico y Literario en 1937.

Bibliografía

Fuentes primarias

AHU (1928). *Programas Detallados 1928-1929*.

AHU (1932). *Informe 1932-1933*.

AHU (1934). *Copias de Oficios Expedidos por el Instituto 1934-1935*.

AHU (1935). *Exámenes, Cancelación de Nombramientos, Oficios al Gobierno de Profesores, Memoria. 1935-1936*.

AHU (1938). *Planes de Estudio, Inventarios, Nominas, Acuerdos, Reglamentos. Profesores, Cancelaciones, Renuncias, Licencias, Proposición de Nombramientos. Pedidos. 1937-1938*.

El Heraldo de Chihuahua (1936). *Jueves 7 de mayo de 1936*.

Bibliografía indirecta

Arteaga Castillo, B. (2005). *La escuela socialista de Yucatán, una experiencia mexicana de educación anarquista (1915-1923)* (Vol. 5). México: Universidad Pedagógica Nacional.

Barros, C. (1993). *La historia que viene*. Recuperado el 16 de noviembre de 2009, de Historia a debate: http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/historia_que%20viene.htm

Camacho Sandoval, S. (1991). *Controversia educativa: entre la ideología y la fe. La educación socialista en Aguascalientes*. México: CONACULTA.

Cárdenas, L. (1978 [1934]). Discurso del candidato del PNR a la presidencia de la República en la Escuela Preparatoria. En S. V. Editores, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas: mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos 1928-1940* (Vol. I, págs. 122-125). México: Siglo XXI editores.

Civera, A. (2002). Tecamachalco a Malinalco y Tenancingo: comentarios al trabajo historiográfico de la Dra. Mary Kay Vaughan. En A. Civera, C. Escalante, & L. E. Galván, *Debates y desafíos en la historia de la educación en México*. México: El Colegio Mexiquense A.C. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

Hernández Orozco, G., Pérez Piñón, F. A., Larios Guzmán, M. E., & Trujillo Holguin, J. A. (2010). *Historiografía de la educación en Chihuahua. Colección investigación educativa en el estado de Chihuahua* (Vol. V). Chihuahua (México): Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Chihuahua.

Pérez Piñón, F. A. (2007). *Contribución Educativa de la Escuela Normal del Estado en el Periodo de la Revolución Mexicana*. Chihuahua (México): Universidad Autónoma de Chihuahua.

Santana Pérez, J. M. (2005). *Paradigmas Historiográficos Contemporáneos*. Barquisimeto (Venezuela): Fundación Buria.

Valdés Silva, M. C. (1999). *Una sociedad en busca de alternativas. La educación socialista en la laguna*. México:

Secretaría de Educación Pública de Coahuila.
Yankelevich, P. (1985). *La Educación Socialista en Jalisco*. Jalisco (México):

Departamento de Educación Pública de Guadalajara.

ⁱ La Escuela Normal del Estado funcionó anexa al Instituto Científico y Literario desde su fundación, en 1906, hasta su separación definitiva en 1937.

ⁱⁱ En una entrevista realizada el 11 de noviembre de 2009, la profesora Josefina Seáñez de Avitia comenta que los nombres de los profesores José de Jesús Barrón e Ignacio Rojas Domínguez eran los que sonaban en ese tiempo como socialistas destacados.

ⁱⁱⁱ Desde 1932 inició el funcionamiento de la Escuela Secundaria al separar los estudios de la Escuela Preparatoria en dos partes, quedando 3

años para la secundaria y 2 para la preparatoria. Sin embargo, fue hasta el año siguiente cuando la Secretaría de Educación Pública reconoce los estudios de secundaria mediante oficio del 31 de octubre de 1933 (Hernández Orozco, Pérez Piñón, Larios Guzmán, & Trujillo Holguin, 2010).

^{iv} Hay que recordar que en ese momento los alumnos de la Escuela Normal no necesitaban ingresar a la Escuela Secundaria pues el programa comprendía seis años de carrera en donde los tres primeros correspondían a este ciclo y se cursaban en la misma Normal.